

DIFUSIÓN DE LA LOGOSOFÍA HACIA EL

ESTA OBRA
NECESITA DE
AQUELLOS QUE,
COMPRENDIENDO
LA NATURALEZA
DEL ESFUERZO
QUE SIGNIFICA
EL LLEVARLA
ADELANTE
Y HACERLA
CONOCER POR
TODOS, OFREZCAN
GENEROSAMENTE
SU CONCURSO Y
SE ALISTEN EN LA
NOBLE Y ELEVADA
LABOR EN LA QUE
YA NO POCOS
ESTÁN EMPEÑADOS.

Una de las tareas que resulta más difícil al logósofo, a pesar de poner en ello su más buena voluntad y todo su entusiasmo, es la de informar en forma precisa sobre Logosofía a quienes, impresionados por los adelantos que observan en los que la practican con inteligencia, se interesan por conocer en qué reside o se basa su fuerza constructiva. Es que no es posible explicar en pocas palabras lo que es fruto, como en el caso del logósofo, de un continuado esfuerzo y de un proceso conscientemente realizado.

El saber logosófico no puede obtenerse sino por medio de una asidua preparación, seguida por una dedicación especial al trabajo de maduración de un proceso interno de superación efectiva (véase el capítulo *Proceso interno*, del libro *Logosofía. Ciencia y Método*). Los resultados no se hacen esperar y cada uno puede apreciar su valor al mismo tiempo que experimenta las ventajas que le reporta la Logosofía.

Por otra parte, la dificultad en hacer comprender el carácter original y único del conocimiento logosófico y las proyecciones que su enseñanza habrá de significar para la humanidad estriba en que se debe explicar que la Logosofía nada tiene que ver ni se asemeja desde ningún aspecto a otras filosofías conocidas. No tiene punto de contacto con las religiones ni con teorías, creencias o movimientos doctrinarios de cualquier índole, que haya estado o pueda estar en boga.

Otro obstáculo que cuesta vencer es el estado de decepción en el que la mayoría se encuentra, debido a la esterilidad de cuanto ha existido en materia de teorizaciones. Nadie ignora que la desconfianza es una de las prevenciones que más distancia a los hombres. El logósofo, cuya generosidad al transmitir el conocimiento que alumbró su inteligencia debe ser proverbial, sabe que tiene que luchar intensamente para vencer la resistencia, muchas veces sistemática, que esa desconfianza le opone.

MUNDO

Una de las tendencias más acentuadas en algunos intelectuales —sensible es tener que consignarlo— es la de querer confundir la Logosofía con las filosofías o teorías que les son habituales, o considerarla, haciendo una excepción, un simple aporte más. Los hay que, adoptando otras posturas, la conceptúan conforme sus puntos de vista, sin atribuirle mayor importancia, habiendo entre ellos los que la rechazan de plano por no tomarse el trabajo de estudiarla y comprender sus alcances.

Pero esta obra, con la que tanto habrá de beneficiarse la humanidad y cuya trascendencia aún nadie puede sospechar, necesita de aquellos que, comprendiendo la naturaleza del esfuerzo que significa el llevarla adelante y hacerla conocer por to-

dos, ofrezcan generosamente su concurso y se alisten en la noble y elevada labor en la que ya no pocos están empeñados.

Los hombres del comercio y la industria, que reciben el conocimiento logosófico y que han experimentado en breve tiempo sus beneficios, pueden prestar también su valioso concurso a fin de que tan magna obra cumpla sus altas finalidades.

La Logosofía advierte a los hombres de negocio que una vida dedicada exclusivamente a la procreación del centavo, con exclusión de otras miras, es infecunda, y los esfuerzos, afanes y a veces hasta sacrificios que se hacen no quedan compensados a causa de la falta de conocimientos trascendentes, cuya posesión permite despertar en un mundo de comprensiones y posibilidades más amplias.

Si bien por una parte esto demora la hora en que sea incontable el número de los que forman en las filas de la Escuela de Logosofía, asegura por la otra la incorporación de seres que antes de ingresar han comprobado la eficacia de la enseñanza y se alistan conscientes del alto significado que para su vida tiene ese hecho. Este será el mejor aporte para la expansión de la Logosofía y su difusión hacia todos los puntos de la tierra. ■



Cada día se hace más necesario que el hombre confronte los momentos que vive la humanidad con su propia conducta, a fin de ver si es posible disminuir esa montaña inmensa de errores que amenaza con aplastar al mundo; cosa fácil de hacer, si, esforzándose en disminuirla, se comporta como debe, como lo exige la ley: sana y lealmente. Hágase, pues, lo indispensable para que pronto pueda respirarse en el mundo el aire feliz de la paz. Para ello bastará, tan sólo, con que un puñado de seres ponga su empeño en hacer que sean muchos los que siguen ese ejemplo.

Del libro *Introducción al conocimiento logosófico*.